

CAPÍTULO II

FASES DEL DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

Régimen para el desarrollo o cultivo de la Voluntad.- Fases que comprende ese desarrollo, y su acción en el mismo. – La Voluntad Negativa.- Las tres reglas fundamentales de la educación de la Voluntad.

Considerando el asunto del desarrollo de la Voluntad, particularmente en su fase de selección de métodos apropiados al objeto de fortalecer y ejercitar el poder de Voluntad, es preciso que analicemos primeramente las varias fases de la actual operación de la Voluntad. Por la comprensión de los diversos procedimientos concernientes y operativos en todo acto completo de la Voluntad, podemos escoger y aplicar científicamente el apropiado método en vez de intentar, sobrenaturalmente, forzar los procedimientos de la Voluntad por algún medio psicológico de “invernadero”.

Cinco son los pasos o escalones sucesivos manifestados en cada acto completo de la Voluntad. Estos pasos son:

1. La percepción por la mente de alguna acción que ha de ser ejecutada. Esta percepción puede ser provocada de dos maneras:
 - a) Por la presentación a la atención de un objeto ajeno a la mente de un individuo.
 - b) Por la presentación a la atención de algún objeto que ha sido sólo impreso en la memoria de anteriores experiencias con objetos exteriores. Esta fase o escalón de la operación de la Voluntad comprende la Atención, la Percepción y la Memoria.
2. La actuación de sentimientos, deseo o similares formas de fuerza motriz emotiva, que pone en operación el procedimiento que, no interrumpido, conduce a la volición. La palabra “emotivo” describe bien esta actividad mental. Esta fase de la Voluntad comprende los sentimientos y emociones.
3. La formación del cuadro mental por la Imaginación, que procura a la mente su patrón, molde o plan general de acción, que es seguido por la Voluntad en sus subsiguientes pasos o escalones.
4. La operación de juicio, razón y pensamiento, en el sentido de pesar y decidir sobre los métodos de la acción propuesta; el golpe de la balanza entre contrarios deseos, memorias y otros motivos. Esta es la fase decisiva de la Voluntad.

5. La manifestación de la volición actual o “querer querer”, que es el acto final de la Voluntad, la presión hecha sobre el disparador de la acción, la libertad del resorte de la manifestación exterior.

En todo plan científico o método general de desarrollo de la Voluntad, la totalidad de estos escalones o fases de la manifestación de la Voluntad ha de ser tomada en consideración y en cuenta, en los detallados métodos que ha de aplicarse. Si se ignora alguna de estas fases, toda la región queda debilitada, pues “una cadena no es más fuerte que el más débil de sus eslabones”; y si el método es defectivo o falta de fuerza en alguna de las fases mencionadas, se sigue que todo él carecerá de fuerza y perfección.

La mayor parte de los que deciden estudiar el desarrollo de la Voluntad, muestran impaciencia cuando se les dice que se desarrollen y perfeccionen en todos y cada uno de los eslabones de la Voluntad. Le agradecería empezar por la Volición y la Acción, pasando por alto las fases preliminares.

Pues bien; nosotros aseguramos que esos primeros pasos son necesarios, y por lo que a la Volición concierne, aquí se tiene una hermosa oportunidad para manifestarla, dominando estas fases preliminares. Pues en el dominio de los primeros pasos del desarrollo de la Voluntad hay un llamamiento a la manifestación de una fuerte Voluntad, obligando a la mente al desempeño de su tarea, y reforzando la aplicación de un firme gobierno sobre las facultades rebeldes. Es una verdad, aun cuando aparentemente paradójica, que para *adquirir* fuerza de Voluntad, es preciso *tener* fuerza de Voluntad. Al que da, es lógico darle. Mediante la Voluntad, se desarrolla la Voluntad.

El primer escalón de la Voluntad –el de la percepción- es de gran importancia, y de su fuerza y posición general depende en gran manera la final actividad de la Voluntad. El mundo de acción depende de la percepción del mundo exterior de los sentidos. Antes de que uno obre, es necesario que desee; y antes de que pueda desear, necesita darse cuenta de las cosas que desea, y antes de que se dé cuenta, es preciso que use de la percepción.

Los hombres de acción, en sus manifestaciones de acción, son hombres que saben lo que necesitan, porque han usado sus cualidades perceptivas a este fin. Conocen el mundo exterior porque lo han *percibido*. Por consiguiente, todos los métodos de desarrollo de la Voluntad, deben empezar por una consideración del desarrollo de la percepción. Lo referente a la Memoria está íntimamente relacionado con esta fase de percepción, pues como hemos visto, la atención es frecuentemente excitada por el recuerdo de previas impresiones del mundo exterior. Pero no entraremos en el asunto de la memoria en este volumen, pues la hemos considerado en detalle en otro libro de esta serie, dedicado a la cuestión¹.

El segundo escalón de la actividad de la Voluntad –la fase emotiva- es también muy importante, y requiere mucho pensamiento por parte del que estudie el desarrollo de la Voluntad. Es necesario gobernar las emociones y sentimientos – desarrollarlos o

¹ “La Clave de la Memoria”

restringirlos, según el caso- de manera que el poder motor de esta parte de la mente, pueda ser aplicado para el mejor efecto.

El tercer escalón del desarrollo de la Voluntad –la fase de Imaginación- reviste casi igual importancia que las primeras, pues de la fuerza de las imágenes mentales depende mucha de la fuerza de la acción subsiguiente. La Imaginación es un importante elemento en la formación del Carácter y el desarrollo de la Voluntad.

El cuarto escalón de la actividad de la Voluntad –la fase de juicio, razón y decisión- es vitalmente importante, pues del peso y decisión de esta facultad de la mente depende la actual manifestación de la Voluntad.

El quinto y final escalón de la actividad de la Voluntad –la fase de volición- es el escalón que más se aproxima al concepto popular de la Voluntad. La volición se amalgama tan íntimamente con la acción, que con frecuencia se la confunde con ésta. El dominio y cultura de la volición es el desarrollo en que más frecuentemente hemos pensado como tal Voluntad.

En adición a los capítulos dedicados a la consideración de las fases mencionadas antes de la Voluntad-Acción, pedimos al lector que considere también la Voluntad negativa, o mejor dicho, el modo de ser de aquellos a quienes falta la positividad de la Voluntad. Aun cuando preferimos con mucho que toda la atención se dedique a las cualidades positivas de la Voluntad, hemos creído conveniente añadir el indicado capítulo, con objeto de que se vea claramente las ventajas y desventajas de ambos extremos.

Al pasar a la consideración de varios métodos de desarrollo de las facultades mentales estacionadas con las diversas fases, debemos recordar al lector que desee desarrollar una Voluntad positiva, que no existe un camino real que lleve a la fuerza de Voluntad. Ni hay varita mágica que pueda agitarse para reproducir el apetecido resultado. No hay en ello nada que pueda tomarse del frasco a cucharitas, y que sea capaz de cambiar una voluntad negativa en positiva. No existe otro método real que el de una cuidadosa, persistente y determinada aplicación a la tarea. Pero cuando se recuerde lo que puede conseguirse siguiendo éste camino, el trabajo resulta mucho más fácil en comparación.

Téngase presente que al desarrollar la Voluntad, desarrollamos carácter, el Yo, en suma. Desarrollando las facultades ligadas a las varias fases de la Voluntad, desarrollamos realmente un fuerte y redondeado carácter, y con el cultivo y dominio de las importantes facultades de la mente adquirimos un carácter.

Las tres reglas generales de aplicación de los métodos pueden reducirse a tres palabras: *Paciencia, Persistencia y Práctica*.

Goethe ha dicho:

“Sí, a este pensamiento me aferro con persistencia; -el último resultado de la sabiduría sella esta verdad: Sólo alcanza su libertad y su existencia- quien diariamente las conquista sin cejar”.